

Coplas del sendero

El llamado

Se han desviado hacia el mal
algunos de mis sujetos;
trato de perseverar,
me designan Filadelfo.

Con oídos de alma escuché
una voz que hablaba lenta;
insiste en que llegue a ser
columna en la ciudad nueva.

Seguir así ya no puedo;
hacia la puerta está el libro
escrito por fuera y dentro,
el sello abierto por Cristo.

Voz de animador viviente,
y vino un caballo blanco,
el de claridad que vence;
lo monté llevando un arco.

La salida

"Izmir", oigo con medida,
"Eres cautivo valioso;
en tu pueblo la calumnia
triste es pero dura poco".

Seré fiel para acercarme
a la presencia divina;
que dragones no me atajen,
son la falsa cercanía.

Oí una voz de entusiasmo,
se abrió la aldaba segunda,
es el viviente admirando
y atrayendo la aventura.

Me fue cedida la espada
que quita tranquilidad;
mientras dragones se matan,
salgo en caballo alazán.

Las máscaras

Tolero a jerarcas falsos,
soy oculto pergamino
y convivo con el malo,
el que mató al fiel testigo.

Aunque siempre uso disfraz,
creo en Jesús cuando muestra
toda divina verdad
para rescatar certezas.

Cuando pedí el canto níveo
con secreto nombre nuevo,
habló el viviente expresivo,
y se abrió el tercer sello.

Se asomó un caballo negro,
y balanza me pasaron
para ser un justiciero,
y que el vino esté sin daño.

La sombra

Hablo con mi opuesto Sardes
mirando mis vestiduras,
son dignas y respetables,
pero manchadas algunas.

Digo que está muerto en vida,
yo no cultivo el talento;
la Palabra se me olvida,
tengo mal comportamiento.

Anhela mi nombre estar
en el libro de la vida;
busco la creatividad,
de verdad quiero seguirla.

Cristo abrió el sello cuarto,
llamó la voz del viviente,
vino un caballo dorado
para vencer a la muerte.

Descubrir el alma

Jezabel es en Tiatira,
y vive dentro de mí,
me ha acusado de lascivia;
con ella no sé vivir.

Nuestro amor no es celestial,
caemos en hirientes lechos;
no atiendo avisos del mal,
avanza mejor mi esfuerzo.

He de cuidar lo que valgo,
regirme con potestad,
como vasija de barro
voy a dejarme formar

Al abrir el quinto sello,
mártires surgieron vivos,
siguen esperando a aquellos
que comparten su destino.

La sabiduría del espíritu

El saber me gustó tanto,
así me he puesto arrogante,
pero estoy necesitado
de bienes inmateriales.

Soy un laodicense tibio
tratando de comprender
consejos de cuando niño,
que no había querido ver.

Me pondré una ropa blanca,
mis dos ojos voy a abrir;
Cristo está a la puerta y llama,
trae al niño que yo fui.

Al abrirse el sexto sello,
el cielo se replegó,
las montañas se movieron,
mi tumba al sismo se abrió.

Unificación

Soy el efesio paciente,
hacia verdad esforzado,
insistiendo hasta saberse
acaso un profeta es falso.

Me está diciendo Jesús,
frío está mi amor primero;
iré a mi antigua actitud
si evoco de dónde vengo.

Y me será permitido
ir al árbol de la vida,
en medio del Paraíso;
sello en sigilo se abría.

La quietud permaneció
durante largos instantes,
hasta que algo se escuchó :
trompetas angelicales.